



DEL QUINCE AL UNO

Hase hablado mucho, durante estos días, de algunos asuntos que son de indudable interés para Reus. Forzoso es, por consiguiente, que dediquemos á ellos algunas líneas de estas crónicas de la quincena.

La construcción de una plaza mercado para la venta de verduras, frutas y otros comestibles, es de todo punto indispensable. Y lo calificamos así, no porqué como alguien ha dicho, la actual plaza mercado dé á Reus el aspecto de villorrio,—pues esto es lo de menos importancia, sobre todo, teniendo en cuenta que hay muchos villorrios, que á pesar de sus costumbres semi-primitivas, de su falta de comodidades para la vida á la moderna, y otros mil inconvenientes, ofrecen un aspecto más hermoso y agradable, ofrecen encantos que no tienen muchas ciudades que se envanece con el título de tales,—sino que le damos tal calificativo, por otras muchas razones, y entre ellas, por el amor al prójimo que en nuestro pecho sentimos, cuyo amor, hace que se nos pongan los pelos de punta al considerar lo que deberán sufrir, en nuestra plaza mercadal, las pobres verduleras, durante esas frías mañanas de invierno que se aproximan, al mover entre sus manos las heladas frutas y al recibir sus ateridos cuerpos el helado soplo del viento N. O., y al considerar también lo que deben haber padecido durante los días estivales, bajo el Sol abrasador cuyos rayos no

basta á amortiguar la característica vela reusense.

No es cosa nueva el que los reusenses se den cuenta de esta necesidad y procuren remediarla. Como recordarán mis lectores, hace ya algunos años se propuso también la construcción de una plaza mercado; pero como se trataba de construirla en un lugar situado poco menos que en los lindes de Reus, inconveniente grandísimo para la generalidad de nuestros convecinos, y como se lastimaban muchos intereses creados con el movimiento y con la animación que al centro de Reus lleva el mercado desde antiguo allí establecido, tuvo que desistirse del proyecto.

Estas dificultades que entonces hicieron fracasar el proyecto, no existen hoy que nuevamente se habla del mismo, pues como se trata de construir el nuevo mercado en sitio muy próximo al que hoy ocupa, ni el tiempo que tendrán que emplear los reusenses para ir al nuevo mercado diferirá gran cosa del que emplean ahora, ni se dejarán oír aquellas lamentaciones de los que tienen sus intereses en la plaza de la Constitución ó en sus inmediaciones. Y no solamente no existen aquellas dificultades, sino que hay una ventaja de parte del nuevo proyecto que lo hace digno de aplauso, y es, que puesto que el lugar que ocuparía el nuevo mercado, es el que hoy ocupan las casas más viejas de Reus seguramente y en donde hay un buen número de calles estrechas, tortuosas y solitarias, y todo esto debería desapare-

cer, no hay duda que nuestra ciudad ganaría mucho en cuestión de estética.

Pero aún que esto sea verdad, ¿se construirá el nuevo mercado? Yo lo dudo, porque es ésta cuestión de mucho dinero y, me pregunto yo: ¿cómo puede construir nuestro Ayuntamiento una plaza mercado que vale muchos miles de duros, si para llevar á cabo unas obras como las de renovación del adoquinado de la calle Mayor y prolongación de la cloaca de la calle de Monteros, cuyo presupuesto, si no estamos mal informados, no asciende más que á 27.000 pesetas, tiene que pedir ayuda á los propietarios de aquella calle?

Nuestro deseo es que, á pesar de nuestros temores, podamos ver bien pronto como empieza la construcción del nuevo mercado. Y por si este caso llega, bueno será que aconsejemos al Ayuntamiento que vaya con piés de plomo. Antes de emprender una obra de esta importancia, consulte detenidamente con personas verdaderamente entendidas y no se deje imponer por influencias de ninguna clase. Estamos tan acostumbrados á ver á cada paso y cada día *crímenes* de leso ornato público; con tanta frecuencia vemos como se levantan casas con fachadas curvas, angulosas y fuera de los límites; y son tantos y tan fáciles los medios para burlar las ordenanzas municipales, que verdaderamente, nos espantamos al pensar los chanchullos, los gatuperios, las ilegalidades y hasta los disparates que pueden cometerse en tan grande empresa.

* * *

Otro de los asuntos de que se ha hablado también estos días, es el arrendamiento de lo que diversos artículos devengan por consumos.

Nuestro voto no es de calidad ni mucho menos; pero conste, de todos modos, que votamos en pró del arrendamiento, y hasta en igualdad de circunstancias pecuniarias, digámoslo así, votamos á favor del arrendatario que tenga peor genio y que con más fuerza y destreza sepa dar vueltas al tornillo estrujador del bolsillo del contribuyente. Lo cual quiere decir, que no solamente no nos espantan las exigencias de un arrendatario y los conflictos á que ellas puedan dar lugar, sino que hasta los deseamos, puesto que consideramos que si el arrendamiento es un mal, reconocemos también que es un mal necesario. Veamos por qué razón.

Reus reúne condiciones pésimas para poder hacer fácil y perfectamente la recaudación del impuesto de consumos. Muchas calles estrechas y tortuosas, muchas salidas al campo, y la propie-

dad rural muy repartida, cosas son que favorecen mucho el matute, pues si lo primero hace que los grandes comerciantes puedan burlar la vigilancia de los consumidores con facilidad y dar, con muy poco trabajo, salida de mentirijillas á los artículos que tienen en depósito, lo segundo es causa de que haya un respetable número de familias que no pagan un céntimo de consumos ó pagan muy poco.

Siendo esto así, y teniendo que pagar forzosamente al Gobierno el cupo por él señalado á nuestra ciudad, claro es, que lo mejor, para evitar molestias, desfalcos y la ruina de la hacienda municipal, sería hacer un encabezamiento gremial que permitiese cubrir el cupo aquel, y hasta podría conseguirse, sin hacer ningún sacrificio, que quedase un pequeño sobrante á favor de nuestro Municipio. Pero si bien esto sería lo mejor y más lógico, como que hay muchos que con el actual estado de cosas realizan un bonito negocio, y otros tantos que si no lo realizan esperan realizarlo cualquier día, nadie quiere ni siquiera oír hablar de encabezamiento gremial.

Si el Ayuntamiento arrienda los consumos, y tenemos la inmensa fortuna de encontrar un arrendatario regatón y usurero que no deje pasar ni un átomo de materia sin pagar lo que la ley señale, y que provoque cada día un motín, como sucedía en Tarragona no ha mncho, quizás entonces, los comerciantes y los no comerciantes, el Ayuntamiento y sus administrados, pensando en su perdida tranquilidad y dicha, se apresuren á efectuar el encabezamiento gremial para la recaudación de consumos.

Por esto hemos dicho que nuestro voto es en pró del arrendamiento.

O. Rovellat y Prat.

UNA FRASE

Estaba devanándome los sesos ante la tersa cuartilla, sin acertar qué ideas confiaría á la pluma para complacer á mis queridos amigos de la *Revista*, cuando recordé que tenía á la mano unas memorias del siglo xvi; repasé su contenido y, después de meditar acerca su verdad é importancia, me decidí á valerme, para el presente artículo, de algo de lo mucho que en ellas se guarda.

Este algo, que ha de ser el tema de mi trabajo, es sencillamente la sabida frase familiar *irse á picos pardos*; frase tratada incidentalmente y traída por la asociación de ideas en las citadas memorias, que debemos á la pluma de Díaz y Pérez, crónista de Badajoz. Me propongo popularizar el origen y verdadero sentido de esta frase que, á pesar de que hace